

# Z (iel vídeo!)

JESÚS GIL ROALES-NIETO

**H**an visto ustedes la nueva puesta en escena? El video de la nueva señal; la Z, me refiero. El pZoe se ha lanZado, y parece querer ganar empezando por el final, cosa har- to interesante para los cómodos. Dense cuenta que, si uno gana por el final, se ahorra todo el principio. Me explico: el pZoe quiere ganar por el final, por el final del abecedario (esa cosa básica y elemental donde la haya, sin la cual la gente no podría hablar, ni escribir, ni firmar, ni ser, ni identificarse, ni distinguirse de lo que no es o no quiere ser...). La Z es la última de sus letras. Sin duda, lo es (incluso en catalán ¿verdad Pepelui?). Tras ella (tras la Z, of course!) no hay cosa alguna que nos sirva para nada en esto de entender- nos los unos con los otros. No hay ni letra ni asunto. Tras la Z viene la nada ¿es ese el mensaje de fondo? ¿Significa esto que

tras Él (la mayúscula no es un error) a ningún otro cabe esperar? Y es que si no hay nada, nada hay, nada cabe esperar y nada debe haber para que nada haya. Tras Él (repito, la mayúscula no es un error), no puede haber otro ni otra, ni otri, ni otre, ni otru, con lo que se agotan las posibilidades.

Nada puede haber después de que no cabe esperar nada, por cuanto el voto es de suyo «psicológicamente obligado», so pena de sentirse apartado del ritmo natural de los tiempos. Éste es el mensa- je subliminar que nos quieren colocar, como quien no quiere la cosa ¿a que sí, a que se trata de eso? Porque casi todos sabemos que la última será la «primera» (remake postmoderno del neotestimo- nial aserto «los últimos, los primeros», firmemente asentado en lo más interno de nuestra interioridad). Pues a eso va- mos. Quieren que sea el último y el pri- mero. El último de lo que somos y el pri-

mero de lo que quieren que seamos, en lo que nos quieren convertir.

Y de ahí surge el misterio. No se to- men a chota el video. No lo infantilicen. No menosprecien la Z de Zapatero aso- ciado a mil curiosidades muy «TipyColi- cas». La Z de un zapatero no precisa- mente remendón, por cierto, porque quien remienda sólo consolida lo ya existente, lo ya presente, lo ya valioso, lo ya útil. Ojala éste fuera un remendón dispuesto a reparar el par de zapatos so- bre los que este país lleva 30 años cami- nando. No. Éste quiere hacernos unos zapatos nuevos, con su horma.

No, queridos amigos y enemigos va- rios, los del vídeo juegan al escondite y a la derivación. La Z, sensu stricto, es sólo la primera de las últimas y su signifi- cado depende de lo que le siga y es ahí está la clave, no en la Z en sí, sino en lo que sigue la Z. La Z por sí misma poco vale, pero atendiendo a lo que sigue el valor

cambia como la noche y el día. Por tan- to, no miren las zetas postizas del final, sino la determinante del principio. Y la Z de Zapatero es sólo una de las nume- rosas posibilidades en las que una Z co- bra sentido. Porque la Z podría ser tam- bién (y lo digo por si el propósito es apo- derarse de la Z toda) la Z que principia y con ello determina a zaborrero, zacate- ca (en cubano, oiga), zaceoso, zafado, zafarrancho (tercera y cuarta acepcio- nes, por favor), zafio (si se aprecia con sutileza, y no zafo, precisamente), zaga- lón (en papel de adulto, claro), zaha- rrón, zaheridor, zahorí (de lo que a na- die interesa), zahorra (de la nao españo- la), zaino (muchos lo afirman) «zalagar- dón» (permítame la Real Academia la li- cencia), zamacuco (noble palabra), «zambucón» (segunda licencia), «zan- gamangón» (tercera), zangandungo, zángano (la segunda acepción, please!), zaragutero, zombi, zoncería, zonzó, zooide (no es broma), zopenco, zorras- trón, zote, zum (céntrense en mi los ob- jetivos cuando la cosa convenga...), zumbón, zurrador, zurumbático, y otros más.

Ya ven lo que da de sí la Z, si nos cen- tramos en la que interesa, la Z del prin-

«La Z podría ser  
también la que  
principia zaborrero,  
zacateca, zaceoso,  
zafado, zafarrancho,  
zafio, zagalón,  
zaharrón...»

cipio, la que determina y distingue, la verdadera. Y con todo es una de las más escasas en posibilidades de todo en alfa- beto. Nada que ver con la R, por ejem- plo.

Pero no polemizamos que luego nos llaman cosas muy feas. Porque, cuida- do, que sólo estoy recordando lo que da de sí la Z, no vaya a ser que algún «comi- sario» la tome conmigo. Esto es, tan sólo

vengo a recordar que las cosas no son como quieren que las veamos quienes quieren que las veamos como ellos las ven, sino que las cosas son como son (tozudamente, por cierto), y la Z impor- tante no sólo es la que precede o princi- pia a palabras que sin ella quedaría sin principio.

No es bueno intentar apropiarse del abecedario en beneficio propio. Aunque se trate de la última de sus letras. Igual empezamos a pensar que alguien se ha creído que alguna Z es única y todas las demás deben girar a su alrededor. Cui- dado con esto. Soportamos en este país muchas cosas, pero las singularidades no tanto. Ya tuvimos una durante mu- cho tiempo. Porque al final ¿qué queda? ¿Que todo lo bueno termina en Z pero sólo una Z es la Z verdadera?

Esto ya nos coge mayorcitos en de- mocracia como para saber que todas las Z son iguales y dependen de lo que siga. ¿Y qué seguirá si la mayoría de los vo- tantes siguen a la Z del video? Esa es la clave. Por favor, miremos a la urna, no al dedo que la señala.

Jesús Gil Roales-Nieto es catedrático de Psi- cología de la Universidad de Almería.